

*Time, Temporality and Global Politics*,  
de Andrew Holm, Christopher McIntosh,  
Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.)

Carlos Manuel Reyes Silva\*

La obra que lleva por título *Time, Temporality and Global Politics*<sup>1</sup> es el esfuerzo de varios académicos de universidades norteamericanas –y en menor medida europeas– que abogan por un cuestionamiento de las bases ontológicas y epistemológicas relacionadas con el tiempo en el estudio de la política global, así como de las consecuencias implícitas en los productos de dichos análisis. Antes de comenzar con el examen de este volumen que se divide en 11 apartados, conviene señalar que en su mayoría son estudios en proceso, sin que ello demerite su seriedad ni su relevancia; al contrario, a lo largo del libro los autores han acompañado sus reflexiones teóricas de los hallazgos de proyectos inacabados, así como de posibles líneas de investigación que sugieren una mayor profundidad. En este sentido, el texto se despliega desde su origen como un llamado de atención hacia la comunidad académica, demandando una mayor seriedad en la consideración de la variable temporal.

Partiendo de esta problemática, la introducción que inaugura el recorrido a cargo de Alasdair McKay<sup>2</sup> figura como una denuncia ante uno de los vicios menos observados en los estudios de política internacional: la escasa preocupación por la problematización del tiempo en detrimento del énfasis otorgado al espacio dentro de este campo científico. Sobre este eje, McKay apunta que a pesar de que ambos debieran ser factores ineludibles en cualquier análisis, el tiempo ha quedado supeditado al espacio, sobre todo a partir del interés hacia la globalización y sus nuevos procesos de territorialización. Asimismo, el autor enfatiza que si bien la disciplina de Relaciones

\* Doctor en Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, *campus* Monterrey. Actualmente es profesor de cátedra en la misma institución. Correo electrónico: lrcsilva@yahoo.com y carlos.m.reyes@itesm.mx

<sup>1</sup> Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *Time, Temporality and Global Politics*, E-International Relations Publishing, Bristol, Inglaterra, 2016, disponible en <http://www.e-ir.info/2016/07/15/edited-collection-time-temporality-and-global-politics>. Esta obra ha sido publicada tanto en versión impresa como en su modalidad digital de uso académico libre bajo un esquema de donaciones voluntarias.

<sup>2</sup> Alasdair McKay, "Introduction" en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 1-19.

Internacionales no se ha decantado de manera explícita por el estudio del tiempo, sus enfoques teóricos participan de éste implícita y constantemente, ya sea pensándolo de forma cíclica —como el realismo que predice el comportamiento basado en la naturaleza egoísta de los agentes— o de forma lineal —como la corriente liberalista y el trayecto histórico hacia una sociedad pacífica y cooperativa—.

Después de esta antesala que sirve para hacer hincapié en la urgencia de más estudios encaminados a este problema, Andrew Holm y Ty Solomon<sup>3</sup> recuperan el elemento de la temporalidad dentro de los estudios de identidad en el primer capítulo titulado “Timing, identity and emotion in International Relations”. Ambos autores parten de la obra del sociólogo Norbert Elias para explicar cómo la temporalidad trabaja de un modo muy particular para cada identidad, en la cual cada una se construye de acuerdo a una selección y recopilación de eventos relevantes. Al mismo tiempo, pero bajo una óptica lacaniana, señalan que el alcance de estas construcciones temporales siempre será parcial, aún si en retrospectiva la narrativa identitaria se construye y se representa como si en dicho momento el sujeto estuviera completo. Esta ilusión puede trasladarse al campo de los mitos nacionales, así como a los eventos traumáticos, donde se ensalzan los momentos relacionados con la creación, amenaza o pérdida de esa identidad colectiva que nunca termina por estar completa.

En el segundo estudio que lleva por nombre “Time creators and time creatures in the ethics of world politics”, Kimberly Hutchings<sup>4</sup> analiza la relación entre la temporalidad y las premisas éticas, partiendo de que éstas también utilizan parámetros espacio-temporales en los supuestos que asumen y en sus supuestos, “sin importar si el teórico está consciente de esto o no”.<sup>5</sup> De tal modo, la autora prefiere abandonar el modelo baconiano donde la verdad es superior a cualquier límite temporal, decantándose por un modelo hetero-temporal que descentralice, ubique y cuestione la posición del teórico moral. Bajo esta óptica en la que las proposiciones éticas no pueden ser ajenas a los supuestos situacionales, la explicitación del factor temporal deviene sumamente importante; aunado a las ventajas epistemológicas, su recomendación sirve también para reducir la distancia entre los teóricos morales —cuyos señalamientos superan los límites cronológicos— y sus respectivas audiencias, eliminando así este juego disfrazado de doble temporalidad.

En el tercer capítulo, “The epistemological consequences of taking time seriously and the value of generational analysis in IR”, Tim Luecke<sup>6</sup> postula las bondades

<sup>3</sup> Andrew Holm y Ty Solomon, “Timing, identity and emotion in International Relations” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 20-37.

<sup>4</sup> Kimberly Hutchings, “Time creators and time creatures in the ethics of world politics” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 38-46.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>6</sup> Tim Luecke, “The epistemological consequences of taking time seriously and the value of genera-

del análisis generacional, en particular de las “generaciones políticas” en tanto unidad analítica y herramienta heurística que permite rastrear imaginarios y predecir reacciones. El despliegue metodológico del autor toma como punto de partida la preocupación de Karl Mannheim sobre las condicionantes sociohistóricas del conocimiento y —en cierto sentido— la noción kuhniiana de los paradigmas, de modo que entre ambos elementos encuentra la forma de visualizar los sucesos clave que originan los “saltos” generacionales, con su respectiva incidencia en el desenvolvimiento de la política global. Cabe resaltar que una de las fortalezas de este enfoque descansa en que no intenta cristalizar el pensamiento de una generación —algo imposible desde cualquier perspectiva—, en tanto que su objetivo es dilucidar los eventos de mayor trascendencia para determinados colectivos temporales y los efectos que tiene en estos últimos, a los cuales termina ubicando sobre un eje cronológico. Por último, pero desde una perspectiva epistémica, la utilidad de hacer explícita la generación de la que parte el analista iría más allá de un trabajo de honestidad intelectual, permitiendo entender —y sostener— la validez histórica de los resultados.

Uno de los aspectos más importantes y constantes de este libro versa sobre la hetero-temporalidad: esto es, el conjunto de imaginarios temporales que desafían la noción de un discurso dominante. A este respecto, son varios los autores que sobre el trayecto de la obra advierten el carácter hegemónico del discurso occidental, el cual ha favorecido la visión lineal del tiempo a través de diversos productos ideológicos como el liberalismo o el comunismo. Dentro de estos estudios que examinan las relaciones de poder escondidas detrás de la temporalidad, sobresale el cuarto capítulo “Governing the time of the world” de Tim Stevens,<sup>7</sup> quien expone el juego interdiscursivo y la lucha de poder, a la luz de los contrastes de la medición solar y atómica del lapso de un segundo. En este sentido, el autor da cuenta del debate por lograr un consenso global, demostrando no sólo la ausencia de medidas inequívocas, sino también el mapeo de actores, gobiernos, instituciones y empresas con diferentes pesos e intereses en el sistema internacional.

Vinculando al poder pero desde un panorama cultural, Kevin Birth<sup>8</sup> investiga en su texto “Calendar time, cultural sensibilities, and the strategies of persuasion”, la adopción del imaginario temporal occidental emprendida por otras regiones con los subsecuentes conflictos debido a lo que esto representa. Mediante un análisis comparativo de las fiestas nacionales en Estados Unidos, Reino Unido y China, el

---

tional analysis in IR” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 47-58.

<sup>7</sup> Tim Stevens, “Governing the time of the world” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 59-72.

<sup>8</sup> Kevin Birth, “Calendar time, cultural sensibilities, and the strategies of persuasion” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 73-86.

autor comienza identificando sentimientos culturales muy particulares para cada caso: conflictivos o bélicos para el primero, económico-financieros para el segundo e industriales para el tercero. A partir de ello, estos aspectos son relacionados con la perspectiva del tiempo que manejan los gobiernos de los tres Estados en sus documentos oficiales, sobre todo en ciertos tópicos, entre los que se destaca la medición del segundo —ya descrita por Tim Stevens— o el calentamiento global. Como resultado, el estudio pone en evidencia determinadas relaciones entre significantes, alusiones y producciones de significado específicas a partir de las concepciones de la temporalidad que va construyendo cada país.

Dentro de estos estudios, resultaba imprescindible un capítulo abocado a la percepción del tiempo desde una distinción entre el sujeto análogo y su contraparte digital. Por ello, en el sexto capítulo “Analogue time, analogue people and the digital eclipsing of modern political time”, Robert Hassan<sup>9</sup> analiza la inmediatez de la era digital y la erosión de los límites espaciales, incluyendo también a la discontinuidad del tiempo digital y sus disrupciones. Por medio de las observaciones que hace de las actividades políticas, Hassan advierte que hoy vivimos un desfase de temporalidades, ya que lo análogo en el campo de la democracia —caracterizado por la lentitud de procesos como elecciones o resoluciones parlamentarias— se contrapone a la aceleración social de lo digital. Este fenómeno, que el autor denomina “deformidad posmoderna”, depende a su vez del tipo de decisión y del cargo gubernamental; por ejemplo, habrá decisiones críticas que se destinan a aquellos con cargos que limitan el tiempo para actuar. Sin embargo, a pesar de que determinados eventos requieren de una respuesta inmediata, la mayor parte permanece en el terreno de lo análogo, sin poder insertarse a plenitud en los procesos de prontitud provenientes de lo socio-digital.

Más adelante, Valerie Bryston<sup>10</sup> realiza en el séptimo capítulo, que lleva por título “Time, power and inequalities”, una interesante conexión entre el tiempo, el poder y la desigualdad, triangulándolos a través de una serie de tópicos. Por un lado, comienza la elaboración de sus argumentos a partir de un análisis sobre el goce del tiempo entre las distintas clases sociales y, también, sobre la posibilidad de “comprar tiempo” como un ejercicio exclusivo de los estratos sociales superiores. A renglón seguido y desde una lógica feminista, la autora denuncia la equivalencia tiempo-dinero que se despliega dentro del capitalismo, sobre todo en su desigual tratamiento hacia las actividades económicas que no son consideradas productivas, como el cuidado de niños o ancianos. En este sentido, afirma que dichas labores no debieran adoptar la

<sup>9</sup> Robert Hassan, “Analogue time, analogue people and the digital eclipsing of modern political time” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 86-101.

<sup>10</sup> Valerie Bryston, “Time, power and inequalities” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 102-114.

lógica económico-temporal imperante, en tanto que la lentitud es más positiva que la rapidez. Por último, sostiene que incluso si dichas labores son sujetas a un rubro comercial, éstas no deberían ser medidas acorde a la temporalidad utilizada en los horarios laborales por su misma naturaleza de tipo cíclico.

Por su parte, las cuestiones de temporalidad en torno a los conflictos son examinadas en el estudio de la guerra que desarrolla Christopher McIntosh<sup>11</sup> en el octavo apartado, “War through temporal lens”. En primera instancia, el autor establece que la misma definición de un evento que se rotule como guerra atraviesa por el establecimiento de sus límites temporales, tanto pasados como presentes y futuros. Aunado a ello, la guerra no sólo tiene un principio y un fin, sino que éstos son interpretados y delimitados en momentos posteriores a su ocurrencia; en este sentido, el presente es el parámetro temporal que menos aporta a su definición, ya que las acciones de hoy posiblemente sean leídas como el inicio de una guerra en un futuro distante, cuya lejanía restringe la apreciación actual de ésta en toda su magnitud. En cuanto a las recomendaciones que puede obtener un estadista de las lecturas temporales de un conflicto sobresale la importancia de la percepción, en tanto que las reacciones ante dicho suceso dependerán de si su final se concibe cercano o lejano.

Estas percepciones sobre pasado, presente y futuro son también analizadas por Shahzad Bashir<sup>12</sup> en el noveno artículo que hace uso del Estado Islámico como caso empírico, titulado “Islam and the politics of temporality: the case of ISIS”. Para ello, denuncia la superioridad con la que algunos colectivos occidentales utilizan los marcadores temporales, adjetivando de modo ahistórico a los seguidores del Islam como “medievales”, a pesar de lo poco certero y sumamente esencialista que resulta esta categorización. Desde la contraparte, Bashir ubica algunos señalamientos temporales de la propaganda del Estado Islámico que resultan contradictorios, como su autorepresentación como herederos de un islam verdadero —a través de elementos semióticos como los rasgos antiguos de su bandera o incluso retóricos como el uso del califato o la adopción de ciertos nombres para sus líderes— que convive con una moderna infraestructura tecnológica para eliminar los límites espaciales; de ahí que el autor regresa a su señalamiento original para demostrar lo irrelevante de los términos medieval o moderno. Siguiendo este mismo afán por evidenciar las contradicciones, el autor describe cómo un gran número de actitudes de esta organización son producto de ciertas negaciones con lo pasado y lo antiguo que no embonan con su visión; de ello se desprenden los intentos por borrar sitios histórico-patrimoniales, a pesar de lo

<sup>11</sup> Christopher McIntosh, “War through temporal lens: foregrounding temporality in International Relations’ conceptions of war” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 115-133.

<sup>12</sup> Shahzad Bashir, “Islam and the politics of temporality: the case of ISIS” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 134-149.

paradójico que esto resulta para un grupo que se presenta como guardián de las tradiciones. Esta elaboración de una narrativa basada en su propia versión del pasado se extrapola también hacia el futuro; en este sentido, su revista de alcance global ha sido nombrada *Dabiq*, en alusión a la batalla final entre los creyentes musulmanes y el resto, que ocurrirá en el fin de los tiempos.

Los dos capítulos siguientes problematizan el abordaje de la (in)seguridad nacional desde ópticas distintas. Por un lado, Kathryn Marie Fisher<sup>13</sup> profundiza en su aportación “Disrupting the ‘conditional selfhood’ of threat construction” en el estudio de las construcciones de etiquetas que generalizan y –en cierto modo– alienan a las comunidades de residentes extranjeros dentro de un país. A la luz de una postura centrada en el tiempo, este tema remite a la cantidad de años que son necesarios para que un extranjero se nacionalice, reduciendo su imagen de foráneo y, en consecuencia, de representársele como una amenaza. Desde este cariz, Fisher observa que la construcción de otredades amenazantes no sólo tiene que ver con la identidad ni con el traspaso de las barreras geográficas; si bien la “no pertenencia” puede ubicarse en los orígenes mencionados, son adjetivaciones que –independientemente de éstos– se caracterizan por su capacidad de trascender periodos temporales determinados, asentándose así su expresión amenazante en el imaginario social.

Por el otro lado, Liam P. D. Stockdale<sup>14</sup> trata, en el onceavo apartado, “Catastrophic futures, precarious presents, and the temporal politics of (in)security”, el tema de la seguridad desde lo preventivo, es decir, en el marco de las acciones que se toman durante el presente para reducir las amenazas o la incertidumbre en el tiempo futuro. La revisión hecha por el autor permite observar la forma sobre la que este fenómeno articula una justificación “no ocurrida aún” para actuar, si bien dicha intervención conlleva una elevación en los costos del presente. Esta anteposición del futuro en detrimento de lo actual resulta evidente no sólo a través del estudio de las políticas bélicas, sino también en un nivel individual mediante los protocolos de seguridad nacional, donde los sospechosos muchas veces son rotulados bajo esa condición por crímenes que no han cometido. Así, el referente de securitización no es lo instantáneo sino lo posterior, para lo cual se necesitan elaborar evidencias y discursos especulativos que permitan la instrumentalización de políticas de excepción durante el periodo contemporáneo.

Por último, las conclusiones elaboradas por Caroline Holmqvist y Tom

<sup>13</sup> Kathryn Marie Fisher, “Disrupting the ‘Conditional Selfhood’ of Threat Construction” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 150-175.

<sup>14</sup> Liam P. D. Stockdale, “Catastrophic futures, precarious presents, and the temporal politics of (in)security” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 176-192.

Lundborg<sup>15</sup> abandonan su carácter recopilatorio y presentan nuevas líneas de investigación a partir de cuatro concepciones del tiempo que son distintas a la lineal: cosmológica –o cíclica y repetitiva–, escatológica –hacia un fin o apocalíptico–, instantánea –presente– y como “flujo del devenir”. Así, los discursos generados por dichas nociones inciden sobremanera en la política global y en el tratamiento que reciben los distintos tópicos. Un ejemplo mencionado por los autores versa sobre el estudio del papel de la Organización de las Naciones Unidas, ya sea como una serie de logros en un sistema siempre inacabado, una manifestación moderna de intentos colaborativos en repetición constante o una consecuencia de la lucha por resolver temas urgentes que continúan surgiendo. Lo mismo ocurriría con otros asuntos, como los discursos en torno al cambio climático, que bien pueden versar desde una perspectiva teleológica encaminada al progreso hasta una visión escatológica del fin del mundo. Así, estos autores terminan demostrando una vez más la afectación que el marco temporal provee al aparato teórico-metodológico y a los resultados empíricos.

En síntesis, si bien los temas trabajados trastocan una prolífica gama de tópicos, posturas y dimensiones de análisis, éstos demuestran la gran cantidad de problemas que no han sido trabajados y una enorme variedad de líneas de investigación que esperan ser descubiertas. Por otro lado, las recomendaciones podrían resumirse de la forma siguiente: 1) en primer lugar, es prioritario que la disciplina formalice el estudio de los factores temporales como una variable analítica e incluso como un mismo tópico de estudio; 2) relacionado a lo anterior, debe detenerse el privilegio que recibe la variable espacial en detrimento de la temporal, como ocurre con frecuencia en los estudios de política internacional; 3) debe aceptarse la hetero-temporalidad y las relaciones de poder que han tratado de sedimentar el discurso occidental de corte lineal; y 4) la postura temporal debe ser explicitada, así como las consecuencias que conlleva dentro del análisis. Podría finalizarse esta breve reseña subrayando que el carácter inconcluso de algunas de las propuestas aquí presentadas no es una falla de sus autores, sino de la escasa atención que ha recibido esta temática dentro del área; no obstante, las reflexiones teóricas y la aplicación empírica realizada por estos académicos abre nuevas vías y, probablemente, posibilite la generación de un nuevo debate en el área de Relaciones Internacionales.

Andrew Hom, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale  
(eds.) *Time, Temporality and Global Politics*, E-International Relations Publishing,  
Bristol, Inglaterra, 2016, 210 pp.

<sup>15</sup> Caroline Holmqvist y Tom Lundborg, “Conclusion: how time shapes our understanding of global politics” en Andrew Holm, Christopher McIntosh, Alasdair McKay y Liam Stockdale (eds.), *op. cit.*, pp. 193-206.